

LORENZO LAGE ESTRUGO | MARIO ROSANO ALLOZA

(EDS.)

Un milenio de globalizaciones en el Asia Central

De los albores de la Edad Media a la contemporaneidad

PIEDRAS ANGULARES



Un milenio de globalizaciones
en el Asia Central

LORENZO LAGE ESTRUGO | MARIO ROSANO ALLOZA

(eds.)

Un milenio de globalizaciones en el Asia Central

*De los albores de la Edad Media
a la contemporaneidad*



EDICIONES TREA

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: abril de 2026

© de los textos, sus respectivos autores, 2026

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.

C/ Gran Capitán, 52

33213 Gijón (Asturias)

Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán

Maquetación: Alberto R. Torices

D. L.: AS 00871-2026

ISBN: 979-13-87790-68-4

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L. La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Introducción. Bajo el signo de Clavijo	9
Lorenzo Lage Estrugo y Mario Rosano Alloza	
1. Asia Central como laboratorio histórico de globalización.	15
Lorenzo Lage Estrugo y Mario Rosano Alloza	
2. La senda de la civilización global de Asia Central.	75
Azamat Ziyo	
3. El Turquestán en el mundo globalizado hasta comienzos del xx.	89
Vohid Yusupovich Kholov	
4. El siglo de la globalización soviética	105
Xavier María Ramos Diez-Astrain y Emanuele Treglia	
5. Asia Central: el corazón del mundo en disputa en la era de las globalizaciones	137
Raúl Ramírez Ruiz	
6. Hacia el otro lado del planeta. Relaciones entre el mundo iberoamericano y Asia Central	161
Alberto Martín Torres	
Bibliografía	185
Autores	203

La senda de la civilización global de Asia Central

AZAMAT ZIYO

El eminente erudito uzbeko Abū Rayḥān al-Bīrūnī (973-1048) (1960: 50), una de las mentes más sobresalientes de su época, formuló una conclusión académica en su obra *Cronología de las naciones antiguas*, escrita en el año 1000 d. C., que no ha perdido nada de su vigencia hasta hoy: «Cada uno de los pueblos dispersos a través de distintos climas tiene su propia historia particular, vinculada a sus reyes, profetas, Estados o a sucesos del tipo mencionado más arriba. Por medio de esa historia ordenan sus asuntos y determinan las medidas necesarias del tiempo, y es esa historia la que los distingue de otros pueblos. La más antigua y más célebre de las historias antiguas es el comienzo mismo de la humanidad». Así, si la historia comienza con la aparición de la humanidad, resulta natural que surja la pregunta por el desarrollo del Asia Central. Conocida desde hace siglos como «Turán», esta región no solo siguió su propia trayectoria histórica distintiva y contó con límites claramente definidos desde un período temprano, sino que también realizó una contribución sin parangón a las tierras vecinas y al progreso general de la humanidad.

Desde la segunda mitad del siglo xx, se han ido descubriendo numerosas herramientas de piedra, restos de animales y fósiles humanos en el yacimiento de Selungur, situado en el distrito de Kadamjay, en la provincia de Batken, en la actual República Kirguisa. Entre estos hallazgos, los más significativos son, sin duda, los restos atribuidos al *Homo erectus*. En el momento de su descubrimiento, su antigüedad se estimó en aproximadamente 1,5 millones de años (Islamov, Kraxmal, Ergashev, 2004: 74). Existen otros yacimientos de habitación humana hallados en Turán. Por ejemplo, las evidencias descubiertas en Kuldara (en la depresión tayika, a lo largo del curso alto del Amu Daria), los asentamientos de Kulbulak, el yacimiento de Obirahmat (región de Taskent) y la cueva de Teshiktash (región de Surkhandaryá) dan testimonio de la vida y la actividad humanas de hace entre 100 000 y 800 000 años (Askarov, 2022: 24-26).

Un punto de inflexión verdaderamente revolucionario y transformador para el mundo en la historia humana se asocia con la transición de la humanidad hacia la

agricultura y el pastoreo. Iniciado hace aproximadamente 11 000 años, este proceso implicó la domesticación de plantas silvestres y ciertos animales, el perfeccionamiento de las herramientas, la aparición de técnicas agrícolas, la construcción de instalaciones de almacenamiento para los excedentes de producción acumulados a lo largo del año y la expansión gradual de asentamientos permanentes. La transición a una vida sedentaria no se produjo de manera uniforme entre todos los pueblos y regiones del mundo. En el período considerado, un nivel tan alto de desarrollo económico era característico principalmente de Oriente Próximo, el sudeste de Europa, Irán, la India, China y Turán. En Turán, la cultura sedentaria surgió hace aproximadamente 8000 años y posteriormente se expandió durante los milenios siguientes. Abundantes pruebas arqueológicas dan fe de este desarrollo, en particular en yacimientos situados a lo largo del curso bajo de los ríos Amu Daria y Zarafshán, así como en Jeytun, Hissar, Kaltaminar, Ferganá, Sazaghán, Ustyurt y otros lugares.

Por añadidura, las pinturas rupestres de Zarautsoy, en el sur de Uzbekistán, datadas aproximadamente entre hace 12 000 y 6000 años, muestran figuras humanas sosteniendo herramientas manuales sencillas y trabajando la tierra. Los especialistas han interpretado estas imágenes como indicios de prácticas agrícolas primitivas. Si esta interpretación se confirmara, sería necesario reevaluar el marco cronológico de la transición a la vida sedentaria en Turán (Askarov, 2022: 37-39). Sappalitepa, otro importante yacimiento arqueológico de Uzbekistán que se remonta a hace aproximadamente 4000 años, ha arrojado notables hallazgos científicos recientes. Además de semillas de trigo, cebada, mijo, higo, azufaifo, almendra y uva, los arqueólogos han descubierto lino, plantones de morera, restos de tejidos de seda y capullos de gusano de seda. Estos descubrimientos sugieren que el cultivo del algodón y la cría del gusano de seda en Turán ya estaban establecidos hace 4000 años, lo que cuestiona la arraigada suposición de que el algodón se introdujo desde la India y la seda desde China (Askarov, Zhou y Khasannov, 2020: 123-129; Chen et al., 2022).

En los milenios siguientes, la extendida cultura sedentaria de la región comenzó a evolucionar hacia una civilización urbana. Las ciudades que surgieron hace 3000-5000 años en el mundo antiguo —entre ellas Jericó y Al-Jalil (Palestina), Sidón, Jbeil y Beirut (Líbano), Jerusalén y Acre (Israel), Ugarit, Damasco y Alepo (Siria), Eridú, Ur, Kish, Uruk, Lagash, Shuruppak y Zimbir (Irak), Inbuhaj y Waset (Egipto), Ankara (Turquía), Susa y Ray (Irán), Harappa y Mohenjo-daro (India), Yanshi y Luoyang (China), y Caral y Tiwanku (América del Sur)— tuvieron su paralelo en Turán en asentamientos proto-urbanos como Altindepe, Namazgah, Qonghir, Sappalitepa y Jarkotán. Para el primer milenio a. C., la urbanización se

había desarrollado hasta abarcar toda la región. Cabe destacar que algunas de estas ciudades siguen activas hasta hoy. Por ejemplo, Samarcanda (de aproximadamente 3000 años), Qarshi y Shahrisabz (c. 2700 años), Bujará, Jiva y Termez (c. 2500 años), Taskent (c. 2200 años) y Marguilán y Kokand (c. 2000 años) continúan prosperando como centros urbanos vivos.

Es bien sabido que la aparición de este tipo de asentamientos fue seguida de cerca por el desarrollo de la estatalidad. Aunque una ciudad albergaba a una población sedentaria, su gobierno exigía de manera natural mecanismos para conciliar los intereses de miles de personas, establecer orden y disciplina, crear y proteger los suministros de alimentos y agua, defenderse de amenazas internas y externas, y mantener sistemas continuos y eficientes de contabilidad y administración. Las pruebas arqueológicas procedentes de las primeras ciudades confirman estas necesidades: edificios administrativos (palacios), estructuras defensivas (murallas), construcciones religiosas (templos), instalaciones de almacenamiento (graneros), talleres de producción y sistemas de escritura —incluidos pictogramas y sellos— ofrecen indicios suficientes de los fundamentos de la estatalidad. Este patrón se observa no solo en las antiguas ciudades-estado de Sumer y Grecia, sino también en las primeras ciudades-estado de Turán. Por ejemplo, desarrollos similares a los del valle mesopotámico meridional del Tigris y el Éufrates, donde surgieron Ur, Kish, Uruk y Lagash, se produjeron en el oasis de Surkhandaryá en Sappalitepa y Jarkotán, así como en el valle de Ferganá con la ciudad-estado de Dalvarzín. Teniendo en cuenta que Sappalitepa y Jarkotán se remontan a hace aproximadamente 3500-4000 años, puede concluirse con confianza académica que las raíces históricas de la estatalidad en Turán y, por extensión, en el territorio del actual Uzbekistán, se remontan a unos 4000 años (Askarov, 2021).

Por otra parte, en una región que pasó por primera vez de la agricultura de secano a la agricultura de regadío en el cuarto milenio a. C., la magnitud de los sistemas de riego artificial creados hace varios milenios sigue asombrando hoy en día. Por ejemplo, dos canales excavados desde el río Tajan hace 5500 años tenían cada uno 2,5 km de longitud, 3,47 y 5,05 metros de ancho, y 1,2 y 1,24 metros de profundidad. Para el segundo milenio a. C., la agricultura de regadío en Asia Central se había consolidado de manera permanente (Riego a Uzbekistán, 1975: 134). Por ejemplo, en la región de Kohitangtagh, los canales excavados hace 3000-3500 años alcanzaban 4,5 kilómetros de longitud, mientras que el canal de Bandikhan, de 10-12 metros de ancho, se extendía hasta 7 kilómetros. Hace unos 2500 años, el canal de Darghom, alimentado por el río Zarafshan, llegó a medir 20 metros de ancho y 100 kilómetros de longitud. En el oasis de Corasmia, se excavaron grandes canales de hasta 50 kilómetros y se complementaron con la construcción de presas (Riego

en Uzbekistán, 1975: 136-139; Andrianov, 1969: 88-90; Askarov, 1977: 118; Shirinov, 1993: 140; Mantellini, 2015).

El período que va desde la segunda mitad del III milenio a. C. hasta el final del II milenio a. C. corresponde a la etapa en la que la plena integración de la urbanización y la estatalidad alcanzaron su apogeo. Esto apenas sorprende, pues el bronce, valorado por su dureza y por la facilidad con que podía trabajarse en comparación con el oro y el cobre, proporcionó de forma natural un fuerte impulso al desarrollo de la agricultura, la artesanía y la construcción. En las regiones centrales y septentrionales de Turán existían ricos yacimientos de las materias primas necesarias para la producción de bronce, a saber, minerales de cobre y de estaño. Curiosamente, las rutas comerciales de estos materiales comenzaban en Zarafshán y Panjikent y pasaban por Irán antes de llegar a Mesopotamia. Artesanos y mercaderes de Turán controlaban buena parte de este comercio, lo que pone de relieve una de las condiciones más tempranas de la «globalización civilizatoria»: las innovaciones tecnológicas y económicas avanzadas rara vez se extendían más allá de su región de origen a menos que la demanda, externa o interna, exigiera su traslado a través de las fronteras (Shaydullaev y Shaydullaev, 2024: 10-19). En los períodos más tempranos, la aparición de rutas comerciales internacionales como la Ruta del Lapislázuli, la Ruta del Lajward, la Ruta de Badakhshán y la Ruta de la Sal estuvo impulsada de manera similar por este factor. Fue precisamente a lo largo de estas rutas por donde el lapislázuli de Badakhshán se transportó hasta Egipto, China, Roma y Bizancio. Esta piedra preciosa se utilizó en los adornos de Puabi, una noble de Ur (c. 2600 a. C.), en objetos procedentes de Mohenjo-Daro (c. 3000 a. C.), por representantes de la XII dinastía de Egipto (II milenio a. C.) y en el ajuar funerario de Tutankamón (siglo XIV a. C.). Las inscripciones de Darío I (522-486 a. C.) dan testimonio de que el lapislázuli y la cornalina empleados para decorar el palacio que mandó construir en Susa procedían de Sogdiana (Pirumshoev, 2023: 132-133).

El término «Ruta de la Seda», que se utiliza con frecuencia tanto de manera apropiada como inapropiada, es en realidad una construcción artificial. Fue acuñado en 1877 por el erudito alemán Ferdinand von Richthofen (1833-1905). Esto se debe a que, antes de entonces, ninguna de las decenas de rutas comerciales que históricamente conectaron Oriente y Occidente, o el norte y el sur, era conocida con ese nombre. Ninguna fuente histórica aporta pruebas de que se denominara así a las rutas caravaneras. Este enfoque refleja una perspectiva académica occidental claramente decimonónica, en la que los investigadores europeos asumieron el control de la interpretación y la construcción de la historia mundial, a menudo identificando las rutas comerciales por los productos transportados o por las regiones por las que pasaban. En cuanto a la «Ruta de la Seda» en sí misma, su supuesto

«comienzo» suele asociarse con el año 128 a. C., cuando el emisario chino Zhang Qian llegó a Turán e informó a su soberano.¹ Propuso intercambiar seda china por los caballos «celestiales» de la región, así como por uvas, melocotones, granadas, pepinos, cebollas, frijol mungo, zanahorias, calabazas, cilantro, sésamo y tamarisco (Khodjaev, 2015). De este modo, los productos de seda china se transportaban en grandes cantidades primero a Turán y después, por mediación de emprendedores comerciantes locales, principalmente a Europa, donde las prendas se confeccionaban en su mayoría con cuero.

El hecho de que la cría del gusano de seda existiera en Turán ya hace 4000 años indica, como ya se ha señalado, que la seda no era del todo desconocida en la región. Más importante aún, Turán desempeñó un papel central a lo largo de las rutas caravaneras chinas, particularmente en el comercio hacia el este de bienes ajenos a la seda, como frutas, verduras y forraje. Además, el comercio internacional de la seda fue perdiendo gradualmente su importancia en los períodos posteriores al Kanato túrquico (siglos VI-VII d. C.). La razón principal de este declive fue el desarrollo de la producción local de seda en las regiones intermedias camino de Europa, en particular en los territorios uzbekos, el Imperio sasánida y el Imperio bizantino, lo que redujo la dependencia de Turán como vía de tránsito de la seda.

Al abordar la civilización de Turán, también es importante subrayar su papel distintivo en el surgimiento y desarrollo de las tradiciones religiosas del mundo. A medida que los seres humanos buscaban comprenderse a sí mismos y al mundo que los rodeaba, surgieron de manera natural concepciones religiosas y, con el avance de la vida sedentaria y el desarrollo cultural, dichas concepciones adoptaron formas doctrinales organizadas. En este contexto, es razonable reconocer las contribuciones de los pueblos centroasiáticos a la formación, difusión y perfeccionamiento —tanto teórico como práctico— del zoroastrismo, el budismo y el islam. Al fin y al cabo, las ideas religiosas prosperan y se desarrollan en proporción al grado de sofisticación política, social y económica de las sociedades en las que surgen o en las que son introducidas. Fue por esta razón que el zoroastrismo surgió en la antigua Corasmia y posteriormente se difundió por la altiplanicie iraní, sirviendo como referente religioso a escala global durante más de quince siglos, hasta las conquistas árabes (Avesta, 2001; Chunakova, 2004: 268). A mediados del primer milenio a. C., el budismo surgió en la India, y su posterior expansión hacia Turán, el Tíbet, China, Japón, Corea y Mongolia estuvo profundamente influida por los kushitas, que gobernaron las tierras uzbekas entre los siglos I y III d. C. Su reinado marcó el inicio de la etapa monárquica de la región, y su papel en facilitar la difusión del budismo

¹ Zhang Xian (166-114 a. C.) fue el primer embajador chino en Turan en el año 139 a. C.

no tiene parangón (Puri, 1996). Finalmente, en el desarrollo de los fundamentos morales, científicos y jurídicos del islam, surgido en la península arábica, las contribuciones de los grandes sabios centroasiáticos son inconmensurables. Entre ellos se encuentran Muhammad al-Bujari (810-870), Muhammad al-Tirmidhi (824-892), Hakim al-Tirmidhi (820-932), Abu Mansur al-Maturidi (870-944), Burhan al-Din al-Marghinani (1123-1197), Baha al-Din Naqshband (1318-1389) y decenas de otros eruditos.

Por lo demás, las ciudades de Samarcanda, Bujará, Corasmia, Nasaf, Kesh, Termez, Merv, Ferganá, Margilán y Taskent formaron a cientos de sabios en los campos de las matemáticas, la física, la astronomía, la mecánica, la geología, la geodesia, la química, la biología, la botánica, la medicina, la farmacia, la filosofía, la historia, la literatura y las artes. Las figuras más destacadas entre los grandes científicos de Turán de los siglos IX-XIII, así como quienes estuvieron activos entre 1370 y 1501, influyeron en el surgimiento de la revolución científica europea y en el desarrollo de la ciencia moderna. Unos pocos ejemplos históricos bastan para dar fe de ello.

MUHAMMAD AL-JUARISMI (783-850)

1. Formuló científicamente e introdujo el sistema de numeración decimal basado en las cifras 0-9.
2. Se le considera el fundador del algoritmo, al establecer un marco sistemático que abarca el álgebra moderna, las matemáticas y los principios del procesamiento de la información.
3. Introdujo los conceptos de tangente y cotangente en trigonometría.
4. A partir del siglo XII, sus obras se tradujeron a lenguas europeas con el título *Algorithm*; se convirtieron en manuales universitarios y sentaron las bases para el desarrollo de las ciencias naturales y exactas en Europa.

AHMAD AL-FARGHANI (797-865)

1. Demostró la forma esférica de la Tierra y probó que el día más corto y el más largo del año corresponden al 23 de diciembre y al 22 de junio, respectivamente.
2. En 861, construyó una instalación singular para medir el nivel de las aguas del río Nilo. Este dispositivo, conservado hoy en la isla de Ar-Rawza, se utilizó posteriormente en la construcción de la presa de Asuán en el siglo xx.
3. Las observaciones realizadas en el Observatorio de Damasco orientaron las

mediciones de la longitud de un grado del meridiano en el norte de Siria, entre Tadmor y Raqqa, en el desierto de Sinjar.

4. Su obra astronómica *El libro de los movimientos de las esferas celestes* se convirtió en un manual estándar en universidades europeas.
5. Redactó el primer tratado integral que describe la construcción y el uso del astrolabio, instrumento empleado para determinar la posición de los cuerpos celestes en latitud y longitud.
6. A partir del siglo XII, sus obras se tradujeron a lenguas europeas con el nombre de *Alfraganus*, se convirtieron en textos universitarios de referencia y sentaron las bases para el desarrollo de las ciencias naturales y exactas en Europa.

ABU NASR AL-FARABI (873-950)

1. Investigó en filosofía, lógica, física, matemáticas, astronomía, óptica, química, biología, medicina, música, poesía, retórica, caligrafía, lingüística, ética, educación y jurisprudencia.
2. Fue autor de más de 160 obras que abarcan las ciencias naturales, exactas y sociales.
3. Gracias a sus investigaciones avanzadas, estableció principios fundamentales de la filosofía y la lógica contemporáneas.
4. En obras como *La ciudad virtuosa* y *Sobre los caminos hacia la felicidad*, expuso ideas sustantivas sobre la sociedad civil en un sentido moderno.
5. A partir de los siglos XII-XIII, sus obras se tradujeron a lenguas europeas con el nombre de *Alfarabius*.

ABU RAYHÁN AL-BIRUNI (973-1048)

1. Escribió 152 obras dedicadas a la astronomía, las matemáticas, la geografía, la geodesia, la geología, la cartografía, la climatología, la física, la farmacología, la historia, la etnografía, la filosofía, la literatura y otras disciplinas.
2. Demostró científicamente la rotación de la Tierra y de otros planetas alrededor del Sol, y creó el primer globo conforme a la cartografía matemática.
3. Compiló una tabla de 1.029 estrellas, registrando su magnitud y sus posiciones precisas.
4. Midió la oblicuidad de la eclíptica y el radio terrestre con notable precisión, sentando las bases de la geodesia.

5. Predijo, con un milenio de anticipación, la existencia de una masa continental más allá del océano Atlántico —la actual América— y que estaba habitada por poblaciones humanas.

IBN SINA (AVICENA) (980-1037)

1. Fue autor de más de 450 obras en filosofía, lógica, teología, medicina, psicología, astronomía, matemáticas, química, música, ética y literatura.
2. En filosofía, desarrolló la teoría del intelecto, y sus ideas influyeron de manera significativa en la evolución posterior del pensamiento filosófico mundial.
3. Al sistematizar la medicina tanto en lo teórico como en lo práctico, impulsó el campo durante varios siglos y acercó notablemente ciertas ramas a la medicina moderna.
4. Su obra *El Canon de la medicina* (*Al-Qanun fi al-Tibb*) se tradujo al latín con el nombre de *Avicenna* a partir del siglo XII, se publicó más de treinta veces y se convirtió en manual principal en universidades europeas.

ABDURRAHMÁN JAZINÍ (SIGLO XII)

1. Realizó investigaciones sobre la teoría del centro de gravedad, las palancas, el equilibrio y las balanzas.
2. Estudió métodos para determinar los pesos comparativos de metales, piedras preciosas y otros materiales.

MAHMUD AL-CHAGHMÍNÍ (M. 1221)

1. Razonó científicamente dentro del marco del heliocentrismo, proponiendo que el Sol es el centro desde el cual los planetas irradian luz.
2. Fue el primero en la historia en desarrollar plenamente un sistema de coordenadas que sentó las bases de las observaciones en el plano horizontal.
3. Elaboró ideas científicas sobre la «partícula indivisible» y la «partícula elemental», anticipando conceptos tempranos del átomo.

ULUGH BEG (1394-1449)

1. Entre 1424 y 1429, construyó un observatorio cerca de Samarcanda y realizó estudios científicos del cosmos.
2. Sobre la base del observatorio y la madraza de la ciudad, se estableció la Academia de Ulugh Beg, donde trabajaron más de 200 sabios.
3. Fue autor de obras como *El Zij de Ulugh Beg*, *Tratado sobre la determinación del seno de un grado*, *Tratado de Ulugh Beg* e *Historia de los cuatro uluses*.
4. En *El Zij de Ulugh Beg*, determinó con precisión las posiciones y magnitudes de 1018 estrellas, la duración del año (365 días, 6 horas, 10 minutos y 58 segundos) y la inclinación del eje terrestre ($23,52^\circ$).

ALI QUSHJI (1403-1474)

1. Alcanzó amplia fama en Oriente y Occidente por sus obras *Tratado de cálculo*, *Tratado de astronomía* y *Geografía matemática y astronómica*.
2. Dirigió el Observatorio de Ulugh Beg en Samarcanda.
3. Encabezó la madraza de Santa Sofía y enseñó astronomía, matemáticas y geometría a estudiantes de Anatolia y Europa.
4. Estableció un observatorio en Estambul y sentó las bases de la escuela de matemáticas y astronomía en Turquía.

ALI-SHIR NAVA'I (1441-1501)

1. Fue un pensador sobresaliente que realizó una inmensa contribución al desarrollo de la literatura nacional y mundial.
2. Su legado literario y académico se plasma en casi treinta obras, entre ellas colecciones poéticas (*divanes*), poemas épicos, y escritos eruditos-filológicos, en prosa e históricos. Su producción poética total comprende aproximadamente 200 000 versos.
3. Entre 1483 y 1485, compuso la *Jamsa (Khamsa)*, una obra maestra de la literatura nacional y universal formada por los poemas épicos *Hayrat al-Abrar*, *Farhad y Shirin*, *Layla y Majnun*, *Sab'ai Sayyar* y *Saddi Iskandari*. Este ciclo de cinco poemas, con un total de 52 000 versos, constituye una reflexión enciclopédica singular sobre la existencia y la naturaleza, el ser humano y la sociedad, la moral y la perfección espiritual (Starr, 2013).

Un nivel tan alto de logros en la ciencia y la cultura no se alcanzó en absoluto de manera espontánea; sin duda se sustentaba en una sólida base preparatoria, a saber, un sistema educativo avanzado. Al hablar de las primeras instituciones de enseñanza superior en la historia de la humanidad, es imprescindible mencionar la madrasa de Forjak, que estuvo activa en Bujará en el siglo x. Se sabe que esta institución sufrió graves daños en un incendio en 937, un hecho que por sí solo sugiere que había estado funcionando durante un período considerable antes de esa fecha (Abu Bakr Muhammad ibn Ja'far al-Narshahi, 1994: 84). Dado el entorno intelectual y educativo que dio lugar a los eminentes matemáticos, astrónomos, físicos, mecánicos, químicos, farmacólogos y médicos mencionados anteriormente, es razonable concluir que esta y otras instituciones similares ya estaban en funcionamiento al menos desde los siglos VIII-IX.

Otra fuente colosal de la civilización reside en las diversas estructuras arquitectónicas erigidas en las ciudades o asentamientos turaníes a lo largo de los siglos, entre ellas madrasas, mezquitas, alminares, palacios, mausoleos, caravasares, bazares, baños públicos y otros monumentos. Solo en Uzbekistán, el número de sitios de patrimonio cultural bajo protección estatal supera los 8200. Casi 5000 de ellos son monumentos arqueológicos, mientras que los demás consisten en estructuras arquitectónicas y lugares de importancia histórica y cultural. Entre ellos se cuentan decenas de enclaves de fama mundial, como Obi-Rahmat, Teshik-Tash, Sarmishsay, Sapallitepa, Jarkotan, Dalvarzin y Afrasiyab. Las piezas de ajedrez descubiertas en el yacimiento de Dalverzintepe, en el sur de Uzbekistán, datadas en el siglo II d. C., han transformado de manera fundamental la historia del origen y la difusión de este juego intelectual (Buryakov, 2005; Norboyev 2020: 45).

La civilización de Turán posee otro rasgo histórico distintivo, estrechamente vinculado con el mundo túrquico. Desde los primeros tiempos, los pueblos túrquicos practicaron tanto el modo de vida nómada como el sedentario en vastos territorios que se extendían desde las costas del mar Negro hasta el mar del Japón, y desde las estepas septentrionales hasta el océano Índico. Los especialistas saben bien que los últimos dos milenios de la región se han desarrollado en gran medida bajo el predominio de este factor. La tradición estatal uzbeka ofrece pruebas claras de esta continuidad a través del ejemplo de los kushitas (siglos I-V), los heftalitas o hunos blancos (siglos V-VI), la dinastía Ashina y los kaganatos túrquicos (siglos VI-VII), los samánidas (siglo X), los karajánidas (siglo XI), los gaznávidas (siglo XI), los selyúcidas (siglo XII), los anushteguínidas (siglo XII-XIII), los timúridas (1370-1501), los shaybánidas (1501-1601) y los ashtarkhánidas (1601-1756).

Más allá de Turán, amplias regiones del mundo también estuvieron bajo gobiernos de dinastías y estados túrquicos: el Sultanato de Delhi (1206-1526) y la

dinastía mogol (1523-1858) en el subcontinente indio, así como Irán, Irak, Anatolia y el Cáucaso (donde los pueblos túrquicos —hunos y jazaros— habían llegado ya a comienzos de la era común), y los estados y dinastías samánida, gaznávida, selyúcida, anushtegúnida y timúrida; los Qara Qoyunlu (1375-1467), los Aq Qoyunlu (1467-1501), los safávidas (1501-1736), los afsháridas (1736-1796) y los kayar (1789-1925); los tulúnidas (868-905), los tughtegínidas (1104-1154), los mamelucos (1250-1517) y los otomanos (1299-1924), que gobernaron Oriente Próximo, el norte de África y la península balcánica (Ziyo, 2000). Hasta hace dos siglos, cuando el centro de la vida política y económica mundial se desplazó de manera decisiva hacia Occidente, el Próximo y Medio Oriente —considerado durante mucho tiempo la extensión más próspera y dinámica del mundo, que se prolongaba desde el mar Mediterráneo hasta la Gran Muralla China y la bahía de Bengala, y que abarcaba un área de aproximadamente 25-30 millones de kilómetros cuadrados— estuvo gobernado predominantemente por poderes políticos túrquicos.

Alcanzar este estadio histórico habría sido naturalmente imposible sin otro factor de importancia crítica e indispensable: las capacidades de los grandes individuos. En otras palabras, los dirigentes políticos y militares desempeñaron un papel decisivo en impulsar e intensificar los primeros procesos de globalización. Este tipo de figuras, en distinta medida, trascendieron las fronteras históricas de Turán, con la capacidad de unificar vastos territorios bajo su autoridad. Entre otros muchos otros ilustres estadistas, destacamos los siguientes:

KANISHKA (127-150), de origen oghuz, no solo unificó Turán, sino que también logró imponerse en territorios que se extendían hasta el norte de la India, inaugurando así la fase monárquica de la estatalidad uzbeka y, en un sentido más amplio, del desarrollo histórico de Asia Central. Fue por iniciativa suya que se convocó el Cuarto Concilio Budista en Cachemira.

ISTAMI (m. 576) fue un líder formidable que extendió las fronteras occidentales del Kanato túrquico hasta las orillas del mar Negro, obligó a los gobernantes sasánidas de Irán a pagar tributo a Turán y puso la Gran Ruta de la Seda bajo su control.

ISMAIL SAMANI (892-907) es considerado el primer gobernante que logró anexar con éxito el norte y el este de Irán a Turán.

MAHMUD DE GHAZNI (998-1030) fue el primer gobernante en unificar Turán, Irán y el norte de la India bajo una autoridad única.

MALIK-SHAH (1072-1092), soberano selyúcida que amplió aún más la esfera política de Turán al gobernar un vasto territorio que se extendía desde el Turquestán Oriental hasta el mar Egeo y desde la región septentrional del mar de del Aral hasta el golfo Pérsico.

MUHAMMAD (1200-1221), sultán anushteguínida que gobernó un extenso territorio que se extendía desde el mar del Aral hasta el océano Índico y desde el Turquestán Oriental hasta Irak. Su hijo y heredero, Jalal al-Din Manguberdi, ejerció durante una década autoridad sobre las tierras del actual Pakistán, Afganistán, Irán, el Cáucaso, Irak y Turquía, actuando como una barrera frente a la expansión hacia el oeste de Gengis Kan y de los mongoles en Asia.

AMIR TIMUR (TAMERLÁN) [1370-1405], unificó un inmenso territorio desde la Gran Muralla China hasta el mar Mediterráneo, y desde Moscú hasta Delhi, concentrando el gobierno en torno a Samarcanda; fomentó el desarrollo de las rutas comerciales internacionales y de las ciudades y regiones a lo largo de ellas, y sentó las bases del Segundo Renacimiento, la edad de oro de la era timúrida. En suma, restauró el poder y la vitalidad de la región tras un siglo y medio de declive.

SHAHROKH (1405-1447), que continuó la política de su padre, mantuvo el control directo sobre las principales regiones del imperio, incluidas la actual Asia Central, el oeste de China, Afganistán, Pakistán, el norte de la India, Irán, Irak, el Cáucaso y el este de Anatolia. El apogeo de la edad de oro timúrida coincidió precisamente con su reinado (Ziyo, 2000, 64-72, 80-91, 92-208).

ZAHIR AL-DIN MUHAMMAD BABUR (1526-1530) estableció el Imperio mogol (1526-1857). Sus sucesores, como Humayun (1530-1539, 1555-1556), Akbar (1556-1605), Jahangir (1605-1627), Shah Jahan (1627-1658) y Aurangzeb (1658-1707), preservaron y expandieron las tradiciones de la civilización centroasiática a lo largo de los vastos territorios del actual Pakistán, India, Bangladesh y el sur de Afganistán (Schimmel, 2004).

ABDULLAH KHAN (1583-1598) y YALANGTUSH BAHADUR, gobernador de Samarcanda (1612-1656), pueden considerarse como los últimos representantes destacados de la civilización turania. Ambos realizaron esfuerzos decididos por restaurar el antiguo poder timúrida. También contribuyeron de manera significativa al desarrollo de la cultura y la arquitectura. Las madrasas Sherdar y Tilla-Kari, en el Registán de Samarcanda, son testimonios perdurables de ello.

*

El perdurable atractivo de Turán surge tanto de los logros intelectuales de sus pobladores como de la riqueza de recursos naturales. En resumen, a lo largo de sus más 3000 años de historia, este territorio ha afrontado incursiones en cinco ocasiones destacadas: los aqueménidas iraníes en los siglos VI-IV a. C., los griegos en los siglos IV-II a. C., los árabes en los siglos VII-VIII d. C., los mongoles entre 1220 y 1370 y, finalmente, el Imperio ruso-soviético desde 1865 hasta 1991.

Todas estas invasiones trajeron inmensa calamidad y devastación a la civilización de Turán. Los aqueménidas, que gobernaron mediante satrapías, reprimieron sin piedad los levantamientos contra ellos. En Samarcanda, Alejandro Magno (356-323 a. C.), con el objetivo de castigar a la población rebelde, masacró a 120 000 sublevados. Abu Rayhan Biruni (1966: 72) proporcionó un relato preciso de los crímenes cometidos por el comandante árabe Qutayba (669-715) contra la civilización turania, quien buscaba apoderarse de la región y convertir a la población al islam: «Qutayba ejecutó y aniquiló a aquellos en Corasmia que dominaban las letras locales, estudiaban los relatos y tradiciones y transmitían ese conocimiento a otros. Como resultado, tras la llegada del islam, estos relatos y tradiciones quedaron ocultos hasta el punto de que la verdad dejó de conocerse». La aparición de los mongoles bajo Gengis Kan en el escenario político mundial tuvo un coste enorme para Asia Central. Su invasión detuvo bruscamente el Primer Renacimiento, que se había desarrollado durante más de cuatro siglos, y destruyó el gran imperio y la cultura establecidos por los anushteginidas. Durante el periodo shaybánida y el posterior dominio de los ashtarkánidas, el auge del pensamiento político nómada impuso la intensificación del tribalismo y el faccionalismo en la vida política, lo que condujo finalmente, a comienzos del siglo XVIII, a la fragmentación del antiguo unificado espacio turanio en tres entidades separadas. Así, aunque sus núcleos políticos, sociales y económicos permanecieron fundamentalmente conectados, surgieron tres poderes rivales: el Emirato de Bujará, el Kanato de Jiva y el Kanato de Kokand. Tras siglo y medio de desunión, el desenlace se hizo evidente: en la segunda mitad del siglo XIX, estas tierras cayeron bajo la conquista del Imperio ruso, cuya influencia llevaba tiempo avanzando.

Entre los uzbekos existe un sabio dicho: «el río seguirá su curso». A pesar de numerosos desafíos severos, Turán —donde surgió una civilización hace 8000 años que llegó a ser una de las más influyentes de la historia humana— ha perdurado a lo largo del tiempo y, en el siglo XXI, ha vuelto a encontrar su camino como Asia Central. Esto marca una trayectoria completamente nueva para una civilización global bajo condiciones totalmente distintas.

Durante siglos, Asia Central ha sido un espacio clave donde distintas culturas, imperios y rutas comerciales han contribuido a dar forma al mundo. Desde la expansión del islam hasta las tensiones geopolíticas contemporáneas, pasando por las redes de la Ruta de la Seda, las conquistas mongolas y la experiencia soviética, la presente obra traza la historia de una región dinámica y en constante transformación. Fruto de un trabajo de reflexión colectiva, aunque integradas por miradas que responden a tradiciones historiográficas, marcos conceptuales y contextos académicos heterogéneos, sus páginas cuestionan la idea de globalización como fenómeno exclusivamente moderno para mostrar cómo, desde hace más de mil años, esta enorme extensión de territorio ha sido uno de sus motores fundamentales.